

Una nueva definición para la palabra perseverancia

Reseña del libro: Cavalanti, S. (2023). *Somos instantes*. Ser seres Ediciones

Cintia Benitez Braida
IES N.º 28
cintiabbraida@gmail.com



No pienso en toda la desgracia, sino en toda la belleza que aún permanece.

Anna Frank

“¿Cuántas veces me he sentido morir? Incalculables, más de las que me gustaría admitir” Este es el pensamiento que ronda por mi cabeza, y que me acompañó durante toda la lectura, una vez culminado el libro *Somos Instantes* (2023) de la joven escritora entrerriana Sofía Cavalanti, quien logró uno de sus más grandes sueños de la mano del sello editorial Ser seres Ediciones: hacer de su historia un testimonio. En esta obra Sofía relata el calvario que sufrió durante 10 años en los que fue víctima de una sombra que no le permitía, ni siquiera, conciliar el sueño. Como si nos adentrásemos en su diario íntimo, Sofía nos ofrece una escritura rítmica que nos envuelve y transporta por cada capítulo como si de escenas de una obra de teatro se tratase. Cual adagio que llega a su punto máximo, *Somos Instantes* recupera a partir de recuerdos y memorias cotidianas, en palabras del prologuista Facundo Cravero, angustiosas historias de vida que serán transformadas en el puntapié inicial a todo lo maravilloso que está por venir.

La obra inicia con una dedicatoria especial: *A mi niña interior*, seguido de un fragmento de Angie Romina que, en un primer momento, manifiesta el malestar que le produce rayar un libro, hasta que se pregunta sobre el futuro de sus ejemplares y culmina aceptando la relevancia que posee el dejar una huella en ellos. Seguido a esto, nos encontramos con el prólogo a cargo de Facundo Cravero que nos advierte sobre aquello con lo que nos encontraremos al recorrer estas páginas y culmina interpelando al lector con el deseo, casi la esperanza, de que todos puedan descubrir, a la par que realizan la lectura de la obra, todos aquellos instantes que al fin y al cabo nos construyen. Acto seguido tenemos la introducción y tres partes organizadas y subdivididas en apartados donde la autora trabaja diferentes tópicos como son el bullying, la soledad, el amor, la fe, el amor a Dios, la ansiedad y, sobretodo, la perseverancia, tópico que actúa de manera transversal a toda la obra.

La introducción está a cargo de la escritora que se plantea cómo empezar a escribir sin dejar su redacción a medias y olvidada. Es allí cuando nos brinda una imagen sensorial al comparar aquellos libros olvidados en los estantes con su propio sentimiento de abandono y soledad, “como si estuviera atrapada entre esos libros dejados, abandonados, de esos que todavía no se han encontrado con nadie. O quizás, nadie se ha encontrado con ellos” (Cavalanti. p.13, 2023).

En la parte uno, la escritora vuelve al pasado e inicia el relato con un recuerdo escolar ubicado en uno de los pocos lugares que oficiaba como refugio: la biblioteca. Lugar donde los libros y la lectura fueron sus grandes cables a tierra, por lo que regresa en más de una ocasión durante el relato para poder describir no solo el espacio que ocupaba dentro de la escuela, sino también dentro de su corazón. Como quien guía a Dante en el infierno, Sofía nos presenta y detalla el espacio escolar como si lo estuviéramos recorriendo a su lado, pasando por el salón de clases para saludar a un profesor antes de dirigirnos a la Iglesia

para escuchar la misa. Sin embargo, el presente irrumpe de manera inesperada con el objetivo de contarnos quién es nuestra narradora y cómo ha cargado durante tantos años con un monstruo que seguía sus pasos y que no le permitía ser quien quería ser: el Bullying. Por medio de comparaciones y más imágenes sensoriales que nos ayudan a entender su sentir, volvemos al pasado, a recuerdos angustiosos donde el hostigamiento parecía moneda corriente y el sentimiento de no valer se acrecentaba cada vez más, minuto a minuto, año tras año. Dicen que el momento más oscuro es antes que salga el sol y así fue como una oleada de luz se abrió paso entre tanta oscuridad para presentarnos, de forma progresiva, a los “ángeles de la guarda” de nuestra narradora, quienes la acompañarán, tanto desde la palabra como desde la acción, a sortear aquellas adversidades.

En el segundo apartado, perteneciente al primer capítulo, nos encontraremos con una narradora que ya no recuerda, sino que reflexiona acerca del miedo a expresarse, la soledad, la ansiedad, la tristeza y cómo, a pesar de la tormenta, la perseverancia se mantiene intacta.

La parte dos está dedicada plena y completamente al amor, pero no cualquier amor. Los griegos hablaban de Eros y Ágape, por un lado, del amor romántico, pasional, y, por otro lado, del amor incondicional, desinteresado y sacrificial: el amor hacia Dios. Como si se tratase de un amor epistolar, la narradora inicia esta segunda parte del recorrido con una confesión, con una declaración de amor hacia un otro escondido, cuya identidad es un misterio para el lector y, seguidamente, como una emergencia que brota desde lo más profundo de su ser, reflexiona extensamente acerca de su amor hacia Dios, la forma en la que se encontró con él y cómo nunca se rindió porque “Cada vez que estés a punto de rendirte, Dios está en el medio luchado para que te des cuenta que vos podes” (Cavalanti. p.38, 2023).

En la última parte de esta obra, Cavalanti describe de forma exhaustiva el ataque de pánico que está sintiendo en ese instante mientras se encuentra escribiendo. De manera precisa y ordenada retoma su papel de guía y nos acompaña (¿o es que ella nos permite acompañarla?) a través de los diferentes estadios del ataque con la firme entereza de que nadie va a morir. Una vez que llegamos a la culminación del libro, encontramos a una narradora exhausta, pero victoriosa porque al fin y al cabo “Sobreviví. Acá estoy. Soy yo de vuelta.” (Cavalanti. p.48, 2023).

En la conclusión, como si fuera un círculo perfecto, Sofía nos recuerda que se sienta y que escribe, que a pesar de que hay algo dentro de ella que se lo impide, ella sigue estando ahí con el lápiz en la mano y que, después de todo, sentir es lo que nos reconoce como humanos.

Como reflexión final solo resta decirle a usted, querido lector, que no pierda ocasión de internarse y nadar entre los recuerdos de esta joven escritora que lo harán preguntarse y reflexionar, al igual que a mí, sobre cuántas veces ha querido morir y qué tan oscura es la noche más profunda del alma. *Somos Instantes* es una oda que enaltece a todos aquellos que sufrimos en silencio; a los que truncamos sueños por miedo al fracaso; a los ángeles de la guarda que nos recuerdan que nadie se salva solo, pero, sobre todo, es una oda que enaltece la valentía y aún más la perseverancia.